



Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana

QUINTO DOMINGO DE PASCUA

Hoja Dominical - 18 de Mayo 2025

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, conocerte verdaderamente es vida eterna: Concede que conozcamos tan perfectamente que tu Hijo Jesucristo es el camino, la verdad y la vida, que sigamos sus pasos con perseverancia en el camino que conduce a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

COLOR LITURGICO

Blanco, signo de pureza, alegría y gloria



Comentario Inicial

Hoy celebramos el Quinto Domingo de Pascua, la liturgia nos recuerda las palabras de Jesús durante la Última Cena: **"Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado."** En este tiempo pascual, al celebrar la vida nueva que brota de la Resurrección, se nos invita a renovar nuestro compromiso con el amor verdadero, el que se expresa en el servicio, en el perdón y en la entrega generosa. **Que esta Eucaristía nos fortalezca para vivir ese amor en nuestra vida diaria. Sean todos bienvenidos.**

Comentario a las Lecturas

En la primera lectura, Pedro narra cómo Dios le reveló que la salvación no es solo para un grupo, sino para todos. El Espíritu Santo rompe fronteras y nos llama a acoger a todos como hermanos. La Epístola, el apóstol Juan nos ofrece una visión esperanzadora: un cielo nuevo y una tierra nueva. Dios habita con su pueblo, y todo será transformado por su presencia. El Evangelio, en la Última Cena, Jesús deja a sus discípulos un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros como Él nos ha amado. **Escuchemos atentos las lecturas.**

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 11:1-18

Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea recibieron noticias de que también los no judíos habían aceptado el mensaje de Dios. Pero cuando Pedro volvió a Jerusalén, lo criticaron algunos de los creyentes procedentes del judaísmo. Le preguntaron: —¿Por qué fuiste a visitar a los que no son judíos, y comiste con ellos?

Pedro les contó desde el principio todo lo que había pasado. Les dijo: —Yo estaba en la ciudad de Jope, y mientras oraba tuve una visión: Vi algo parecido a una gran sábana que, atada por las cuatro puntas, bajaba del cielo hasta donde yo estaba. Me fijé bien para ver lo que había dentro, y vi cuadrúpedos y fieras, reptiles y aves. Y oí una voz, que me dijo: "Levántate, Pedro; mata y come." Yo contesté: "No, Señor, porque nunca ha entrado en mi boca nada profano ni impuro." Entonces la voz del cielo me habló de nuevo, diciéndome: "Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano." Esto sucedió tres veces, y luego todo volvió a subir al cielo. En aquel momento, tres hombres enviados desde Cesarea a buscarme llegaron a la casa donde estábamos. El Espíritu me mandó que, sin dudar, fuera con ellos. Y también fueron conmigo estos seis hermanos. Todos entramos en casa de cierto hombre, que nos contó cómo en su casa había visto a un ángel, que puesto de pie le había dicho: "Manda a alguien a la ciudad de Jope para que haga venir a Simón, que también es conocido como Pedro; él te dirá cómo puedes salvarte, tú y toda tu familia." Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo vino sobre ellos de igual manera que al principio vino sobre nosotros. Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: "Es cierto que Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo." Pues bien, si Dios les da también a ellos lo mismo que nos ha dado a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién soy yo para oponerme a Dios? Cuando los hermanos de Jerusalén oyeron estas cosas, se callaron y alabaron a Dios, diciendo: —¡De manera que también a los que no son judíos les ha dado Dios la oportunidad de volverse a él y alcanzar la vida eterna!

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SALMO 148 - LAUDATE DOMINUM

1 ¡Aleluya! Alaben al Señor desde los cielos; * alábenle en las alturas.

2 Alábenle, todos sus ángeles; * alábenle, toda su hueste.

3 Alábenle, sol y luna; * alábenle, todas las estrellas lucientes.

4 Alábenle, cielos de los cielos; * alábenle, aguas que están sobre los cielos.

5 Alaben el Nombre del Señor, * porque él mandó, y fueron creados.

6 Los afirmó eternamente y para siempre; * les dio una ley que no pasará.

7 Alaben al Señor desde la tierra, * monstruos marinos y todos los abismos;

8 Fuego y granizo, nieve y bruma, * viento tempestuoso que ejecuta su voluntad;

9 Montes y todas las colinas, * árboles frutales y todos los cedros;

10 Bestias silvestres y todo ganado, * reptiles y aves aladas;

11 Reyes de la tierra y todos los pueblos, * príncipes y jefes del mundo;

12 Mozos y doncellas, * viejos y jóvenes juntos.

13 Alaben el Nombre del Señor, * porque sólo su Nombre es excelso, su gloria sobre la tierra y los cielos.

14 Ha alzado el cuerno de su pueblo, y alabanza para todos sus fieles, * los hijos de Israel, el pueblo cercano a él. ¡Aleluya!

LA EPÍSTOLA

Lectura del libro de la Revelación a San Juan 21:1-6

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: «Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.» El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas.» Y también dijo: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.» Después me dijo: «Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SANTO EVANGELIO

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 13:31-35

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

MEDITEMOS LA PALABRA

M.L. Wilfer Mauricio Castro

Congregación Divino Maestro - Bello, Ant.

En el contexto de la Pascua, donde celebramos la Resurrección de Cristo y la victoria del amor sobre la muerte, este pasaje de Juan nos invita a mirar más allá del símbolo y hacia el núcleo del mensaje cristiano: el amor como identidad y testimonio. En medio del drama de la traición, Jesús no se enfoca en la traición, sino en la glorificación que está por venir: la cruz. Para el mundo de hoy, tan marcado por la polarización, la violencia, y la fragmentación social, este acto de amor total dar la vida por los amigos, incluso por los enemigos es profundamente contracultural.

La Pascua no es solo un hecho del pasado que celebramos una vez al año; es una realidad que se actualiza en cada acto de amor verdadero. Jesús nos da un "mandamiento nuevo": amar como Él amó. Esto implica un amor que no espera reciprocidad, que es capaz de perdonar, de incluir, de servir.

En un mundo herido por el egoísmo y la indiferencia, este amor pascual se convierte en el signo más poderoso del discipulado. No se trata de grandes discursos, sino de una vida vivida desde el amor, que transforma familias, comunidades y estructuras sociales. La Pascua nos invita a resucitar con Cristo en nuestra manera de amar.

VIDA EPISCOPAL

VIVIR EL AÑO DE LA ACOGIDA Y EL PERDÓN

En este tiempo señalado como el Año de la Acogida y el Perdón, la Iglesia Episcopal en Colombia - Comunión Anglicana, está llamada a renovar su compromiso con el Evangelio del amor, la reconciliación y la justicia. En una sociedad profundamente marcada por la polarización, el conflicto armado, la migración forzada y la exclusión, nuestra Iglesia Episcopal tiene la oportunidad sagrada de ser un espacio seguro, inclusivo y restaurador.

Acoger como Cristo acoge

La acogida cristiana no es solo una cortesía, sino una expresión del amor incondicional de Dios. En nuestras parroquias y comunidades, estamos llamados a abrir los brazos a todas las personas, sin importar su origen, identidad, condición social o historia. Acoger significa también escuchar con empatía, acompañar en el dolor, compartir el pan y la esperanza con quienes se sienten olvidados o rechazados.

Perdonar desde el corazón

El perdón no es olvido ni justificación del mal, sino una decisión espiritual de liberar el corazón del rencor. La Iglesia, como comunidad de reconciliación, tiene la misión de fomentar procesos de sanación personal y colectiva, inspirándose en el ejemplo de Cristo, quien desde la cruz nos enseñó que el perdón es el camino hacia la verdadera paz. En Colombia, un país que ha vivido tiempos de violencia, perdonar es también una forma de resistir al odio y construir futuro.

Compromiso pastoral y profético

Vivir este año implica también una conversión comunitaria: revisar nuestras actitudes, estructuras y relaciones. ¿Estamos realmente siendo una Iglesia donde todos pueden encontrar refugio? ¿Somos agentes de reconciliación entre quienes piensan distinto? ¿Defendemos activamente la dignidad de los más vulnerables? Este año nos reta a ser testigos del Reino en palabras y acciones.

Que este Año de la Acogida y el Perdón sea una oportunidad para crecer como comunidad que abraza, que sana, y que transforma. Que en cada gesto, palabra y liturgia, manifestemos el rostro misericordioso de Cristo. Y que, guiados por el Espíritu Santo, seamos instrumentos de reconciliación en Colombia y en todo el cuerpo de nuestra Iglesia Episcopal en Colombia, Comunión Anglicana.



**IGLESIA EPISCOPAL EN COLOMBIA
UNA SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA**